**Domingo 5º del Tiempo Ordinario B (07.02.2021): Marcos 1,29-39.**

**Aquel que deshumaniza es un demonio.** Me lo escribo CONTIGO,

Después de haber iniciado ‘su evangelización’ el Jesús de Nazaret del Evangelio de Marcos en las orillas del **MAR** y de haberla continuado en el escenario de la **SINAGOGA** de su pueblo, la mano narradora de María Magdalena nos coloca a su Jesús en la **CASA**: *“Cuando salió de la sinagoga... se fue a casa de... La suegra de Simón estaba en CASA con fiebre”* (1,29-30). Así comienza el relato que se nos propone para la meditación de este nuevo domingo.

Y deseo copiar también aquí el final del relato que se nos proclamará: *“Y recorrió toda la Galilea predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios”* (1,39). Recuerdo una vez más que María Magdalena recibió en la visita al sepulcro del crucificado el anuncio de volver a Galilea ‘para ver ahí al ausente del sepulcro y ya resucitado Jesús de Nazaret’ (16,1.8).

Por esta razón, la tarea de anunciar la buena noticia del Evangelio en el MAR, la SINOGOGA y la CASA es la tarea de VER AL RESUCITADO JESUS DE NAZARET. Aquí y de estas maneras tuvo lugar, según este Evangelio, la única Aparición de Jesús que no fue otra que su propia vida. Ya hemos comentado en los dos últimos domingos cómo Jesús aparece siendo el Evangelio vivo.

**Nos acercamos ahora a la CASA**. Se trata de la casa de Simón y de Andrés. Y lo que importa a la narradora es la persona de la suegra de Simón. ¿Y nada importa la presencia de su esposa, hija de la endemoniada? Ya comenzamos a comprender que SIMÓN, el futuro PEDRO del grupo de los DOCE, Apóstol y..., ¿futuro papa vaticano?, estaba casado y con familia; ¿por qué no? O, ¿por qué sí? Nada de esto merece la atención del Evangelista. Importa sólo la suegra.

Aquella suegra estaba en cama, enferma, apartada de todo contacto humano. La fiebre era, según las normativas aprendidas de generación en generación, el castigo por el pecado o los pecados que el enfermo había cometido contra la Ley que Yavé Dios le había comunicado a Moisés y que de continuo se explicaba en la sinagoga por los sacerdotes.

Tocar al enfermo es contaminarse con su mismo pecado. Sin embargo, cuenta este Evangelio que Jesús se acercó, se inclinó, tocó y levantó a la mujer. ¿Una vez? ¿Siete? ¿Doce? Y tampoco dejo de preguntarme si la fiebre de la suegra era fiebre biológica y asunto de la realidad de la carne o era fiebre teológica y asunto de las prácticas de la Religión judía. Eso lo sabía bien María Magdalena que estuvo presente en esta curación (¡mental!) y en las sucesivas (1,35-39).

Para esta tarea de anunciar una buena noticia frente a las notificaciones de la religión de Moisés y de su Yavé Dios había venido este Jesús de Nazaret del Evangelio de Marcos. Y esto lo ha realizado explícitamente en el contexto de toda casa de Cafarnaum (1,29-38), en el contexto de toda sinagoga de su tierra (1,21-28) y en el contexto de la orilla del mar (1,16-20).

Y toda esta evangelización se extenderá enseguida por toda la región de Galilea (1,39). Esta fue la misión de Jesús, no otra. Y la mano contadora de la historia resume esta tarea con dos acciones: predicar en las sinagogas y expulsar los demonios que habitan en las personas. Y, **¿qué son los demonios, sino toda idea deshumanizadora de la mente humana?** Carmelo B. H.

 **CINCO MINUTOS con la Biblia entre las manos.**

1. **Domingo 11º: 07.02.2021. Después de comentar los cuatro Evangelios y Hechos ¡completos!...**

**UNA SUEGRA, ¿PRIMERA SEGUIDORA DE JESÚS?**

Antes de "perder el tiempo" con interpretaciones y reflexiones conviene leer detenidamente Mc 1,29-31. Y ya con el evangelio abierto, echar una rápida ojeada a lo anterior, Mc 1,14-28. El Reino, anuncia Jesús, está cerca. Convertíos y creed. Luego se cuenta lo de los "hermanos pescadores". Los cuatro primeros fichajes de la futura selección de los Doce, dispuestos para el trofeo de la "pesca humana". Pero estas cuatro personas, ¿se convirtieron aquí y creyeron en la buena noticia del Reino cercano? La respuesta es no, porque no se ha producido la **conversión**, sino tan solo un cambio de ocupación. Veamos.

En Mc 8,27-30, Pedro y los Doce reciben la más tajante prohibición de evangelizar, de hablar de Jesús, la buena noticia. ¿Por qué? Siga el lector el texto de Marcos y encontrará la respuesta. Más adelante, Mc 10,35-45, Santiago y Juan y los otros diez, no sólo esperan acceder en un futuro próximo al poder y así comenzar a "ordenar y mandar", sino que tienen el atrevimiento de pedírselo a Jesús. Algo parecido a lo que ocurre entre nosotros cuando lo de los preparativos de la democracia: o voy en los primeros lugares de la lista electoral o no cuentes conmigo. Ante tales pretensiones, Jesús vuelve a recordar: el que quiera ser el primero, que se haga servidor y esclavo de todos. ¡Qué! ¿Estaban estos "hermanos pescadores" convertidos? ¿Eran creyentes en Jesús y en su anuncio de la cercanía del Reino? ¡Claramente, no! Probablemente, todas estas pretensiones de poder de los comienzos, una vez analizada, dialogada y discernida la situación, desaparecieron para siempre... ¡Por eso Jesús murió abandonado de todos! ¡Y sigue... la pretensión y el abandono!

Y ahora volvemos a la suegra, retomamos Mc 1,29-31. En la casa de Pedro (en la casa de estas pretensiones) hay fiebre, hay personas con fiebre altísima, hay una persona postrada a causa de esta fiebre. Pregúntese el lector ¿qué fiebre?, ¿la de los 40 grados del termómetro?, ¿la fiebre del mesianismo político-religioso?, ¿la fiebre del fanatismo intransigente? Seguramente la lectura literal de la Biblia nos empuja a pensar en el termómetro. La interpretación socio-religiosa nos invita a interpretar la fiebre de manera bien distinta. Y, miren: Jesús dialoga con la fiebre, es decir, con la suegra postrada por la fiebre. Se acerca, la toca, la toma de la mano, la levanta... Y de esta persona enfebrecida se dice algo que en el evangelio aún no se ha dicho de nadie: **se pone a servirlos**.

Esta actitud de la suegra es la expresión más acabada de su conversión. Su actitud de servicio es la condición primera para ser reconocido como seguidor de Jesús. Allí donde acontece esta conversión y se encarna la actitud del servidor, allí se hace presente el Reino, allí se vive el seguimiento de Jesús. Y esto lo ha realizado por primera vez en todo el evangelio una suegra, la de Pedro (el piedra) (?).

Y para terminar, una curiosidad más: También los otros dos evangelios sinópticos (Mateo y Lucas) siguen a Marcos y sitúan a esta suegra como la primera persona que, estando enfebrecida y encamada, se levanta y se pone a servir. Posiblemente y para que todos nos sigamos interrogando, los evangelistas nos han ocultado una cosa importantísima: el nombre de la suegra. Por eso, esta ¿primera seguidora?, esta suegra "santa" se ha quedado sin peana. **Carmelo Bueno Heras, Educar hoy 54 (septiembre-octubre.1996).**